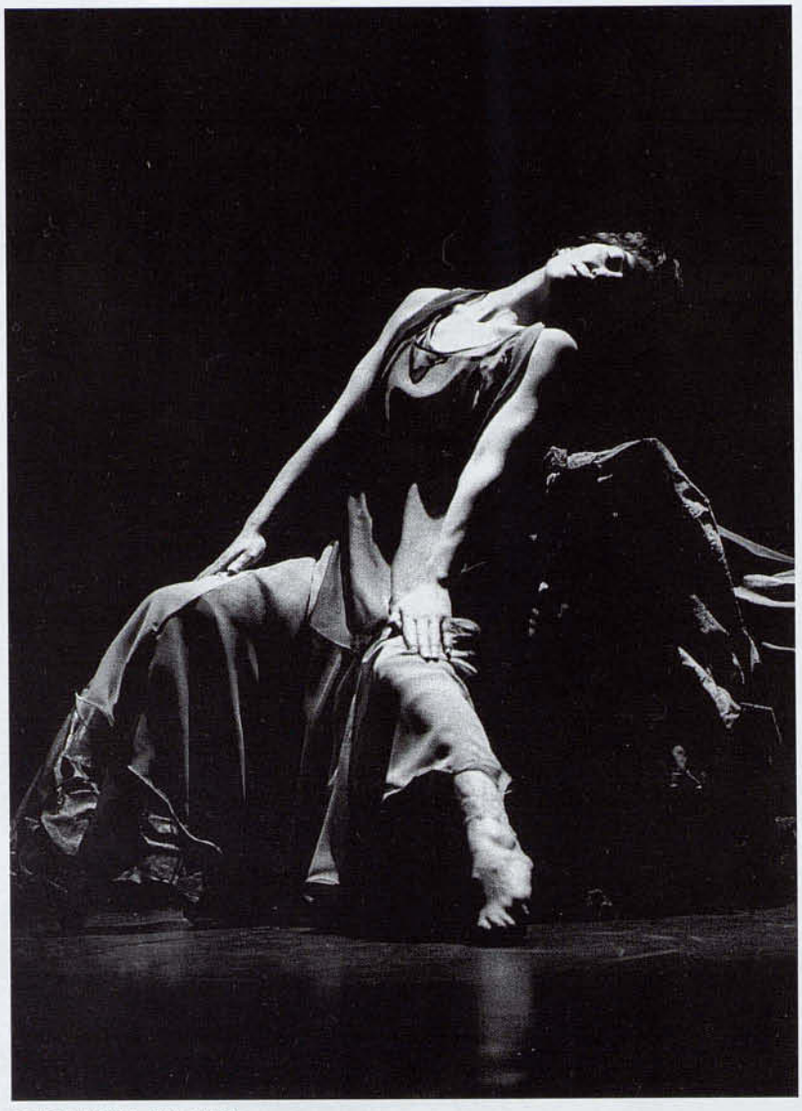


© JORDI PLA - ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE LA CONSEJERÍA DE CULTURA DE LA GENERALITAT VALENCIANA

GRACEL MENEU. *ISLA MUJER*

LA DANZA CONTEMPORÁNEA EN VALENCIA

A LA ECLOSIÓN DE UN CONJUNTO DE GRUPOS NACIDOS EN VALENCIA Y A SU PROYECCIÓN AL EXTRANJERO, CONTRIBUYÓ EXTRAORDINARIAMENTE "DANSA VALÈNCIA", UN FESTIVAL DEDICADO A LA DANZA CONTEMPORÁNEA CREADO POR LA GENERALITAT VALENCIANA CON EL INTERÉS DE HACER DE VALENCIA UN CENTRO DE LA CONTEMPORANEIDAD Y LA MODERNIDAD.

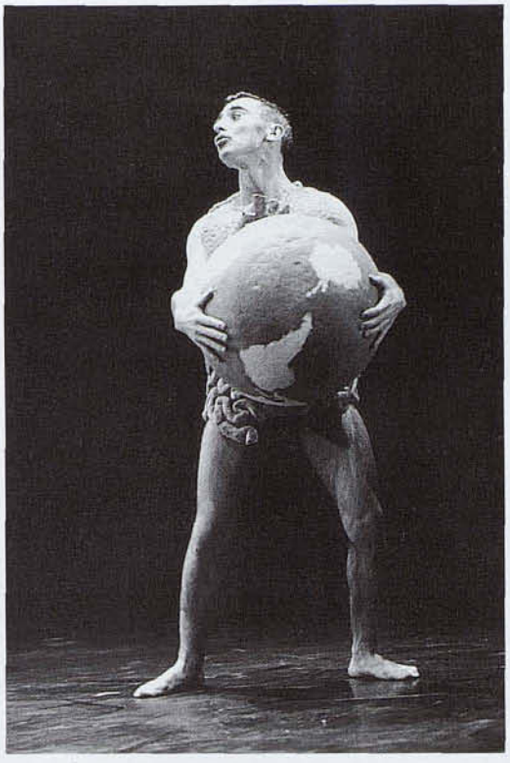
LUIS QUIRANTE SANTACRUZ CONSEJERÍA DE CULTURA DE LA GENERALITAT VALENCIANA. SERVICIO DE MÚSICA

© CÉSAR SOLER - ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE LA CONSELLERIA DE CULTURA DE LA GENERALITAT VALENCIANA

MAL PELO. *LA MIRADA DE BÚBAL*

Cuando, a mediados de los años setenta, casi de repente, se abría ante los creadores todo el universo de posibilidades expresivas que contiene la denominada danza contemporánea, la ciudad de Valencia se convirtió en un punto de referencia de primera magnitud. Los nombres de técnicas como Limón, Graham, Cuningham, o de coreógrafos como Pina Bausch, dejaban de ser reflejos de un universo ajeno, para pasar, repentinamente, a formar parte de la batería ideológica y técnica con la que una nueva generación de artistas se presentaba a los escenarios más avanzados del Estado español, dispuestos a revolucionar profundamente el mundo de la danza. Cuando, en Barcelona, Anna Maleras ampliaba para sus alumnos los límites de la creación coreográfica, y los ponía constantemente en contacto con nuevas técnicas, Cesc Gelabert irrumpía con su personalísima forma de entender la danza y Ramon Solé creaba el Ballet Contemporani de Barcelona, por poner sólo tres ejemplos, Valencia aportaba su grano de arena con la labor de Gerard Collins, recién llegado de la ciudad condal, donde había creado L'Espantall, y, sobre todo, con Vaganovos, un grupo liderado por Olga Poliakoff que habría podido llegar muy lejos si no hubiera desaparecido, pero que, en cualquier caso, a causa de su preocupación por buscar un espacio de encuentro entre el teatro y la danza, abriría una línea artística que, todavía hoy, ocupa un lugar destacado entre las preocupaciones de los creadores. De esta época es también el grupo Giap, creado por Josep Argente y Micaela Torres, importante, sobre todo, desde el punto de vista docente. Éste fue el núcleo básico. Poco después, a comienzos de los años ochenta y ya inmersos en un incesante ir y venir de bailarines y coreógrafos por París, Nueva York y, sobre todo, Barcelona, llegará la compañía Ananda Dansa, sin lugar a dudas la aventura más potente que ha tenido la danza contemporánea en la ciudad de Valencia y, actualmente, la más consolidada; Vianats dansa aparecerá a mediados de la década y la Companyia Vicente Sáez lo hará a finales.

Aun cuando en el año 1982 se estrena, en el teatro Escalante, *Dansa*, una propuesta de la compañía de ballet-teatro Ananda Dansa, en la que aparece ya la firma de los hermanos Valls, será en 1984 cuando este grupo se presente de manera oficial con un espectáculo clave: *Destiada*. Es el inicio de una experiencia artística que acabará extendiéndose a lo largo de toda la década y cuyos pilares, a mi juicio, son la memoria, la evocación, una dramaturgia fuertemente narrativa, una importante escenografía en constante transformación y, sobre todo, "la exploración del territorio existente entre el teatro y la danza". Edison Valls escribía hace poco: "Ananda Dansa podría ser considerada como una compañía atípica de danza-teatro, ya que, en la creación de nuestros espectáculos integrales, el correspondiente temático es un eje fundamental de nuestro trabajo. Si partimos de la consideración de que nuestra función como artistas es ser reflejo emocional de la sociedad en que vivimos, la elección temática siempre deberá girar entorno a un camino que nos lleva de la memoria colectiva al presente: la guerra civil española, el mundo de los toros, el terrorismo, el feminismo..." El grupo ha mantenido, durante todos estos años, una estabilidad poco común, especialmente en el mundo de la danza. Se denomina ya Teatre del Ball y lo forman, además de Edison Valls, director teatral, y de Rosàngels Valls, coreógrafa titular de la compañia, el músico Pep Llopis –quien, a través de sus com-



© JORDI PLA - ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE LA CONSEJERÍA DE CULTURA DE LA GENERALITAT VALENCIANA

SOL PICÓ. *PEVE, SPECTACULAR DANCE POEMATUM*

posiciones para Ananda, casi llegó a crear un sonido propio del grupo–, el escenógrafo Carles Montesinos y un conjunto importante de bailarines como Rosa Ribes, Juli García, Irene Mira o Empar Fernández. En espectáculos posteriores irán sumándose a ellos nombres importantes del mundo de las artes plásticas, como es el caso de Andreu Alfaro o Maria Chana, músicos como Perico Sambeat o Esperança Abad, el iluminador Eric Teunis, o el modisto Francis Montesinos. Con la ayuda de todos ellos, Ananda Dansa se consolida rápidamente y produce espectáculos como *Crònica civil (V-36/9)* y *Homenaje a K* que, junto con *Destiada*, componen lo que Edison Valls tituló *Trilogia de la violència*. Después vendría *Basta de danza*, donde el grupo abrió una nueva línea artística que continuará con *Borgia Imperante*, el espectáculo más ambicioso y completo del grupo, que gozó de un presupuesto más alto de lo habitual. Se estrenó durante la Expo'92. Actualmente se hallan recorriendo todo el Estado español con *Pol de gel*, una nueva experiencia: la danza para niños y niñas. El público y la crítica, salvo excepciones, siempre han acogido con entusiasmo a esta compañía de teatro-baile, y las instituciones valencianas, en especial la Consejería de Cultura, a través de sus instancias, la han considerado como uno de sus proyectos culturales prioritarios.

Vianats es otra importante experiencia de la danza contemporánea en la ciudad de Valencia. En 1984, volvía de Nueva York Gracel Meneu, una excelente bailarina y coreógrafa que había aprendido en aquella ciudad las técnicas modernas. Al año siguiente, formando compañía con el fotógrafo Pedro Pablo Hernández –un hombre imprescindible en la ambiciosa definición del proyecto, que condujo las extraordinarias capacidades coreográficas de Gracel a un diálogo constante con un universo audiovisual incorporado a escena–, presentaba Vianats en Valencia con *Vianants*. Después, ya con ayudas de diversas instituciones, aparecía *Via*, con música de Victor Nubla que, según el crítico Nel Diago, resultará "particularmente dura y generadora de un clima sensorial obsesivo, y permitirá a Gracel Meneu elaborar una coreografía minuciosa y fascinante. Resulta un espectáculo de extraña belleza, que transmite unas vivencias oscuras y atormentadas". Después, con las bailarinas Mònica Estremiana y Cristina Andreu, creará *Shuei*, en un momento de cierta proyección internacional y de reconocimiento, con una vigorosa propuesta situada a la vanguardia de la danza contemporánea. A partir de ahí –ya sin Pedro Pablo Hernández y con la ayuda de la Generalitat Valenciana–, Gracel Meneu iniciará una carrera que ya cuenta con un buen número de títulos: *Pi, Gárgolas, Isla-Mujer* y *Sangre*, en colaboración con el joven coreógrafo Antoni Aparici.

Vicente Sáez, formado en el Instituto del Teatro de Barcelona y discípulo de Cesc Gelabert, es, en estos momentos, uno de los coreógrafos y bailarines con una proyección clara dentro y fuera del país. Posee unas cualidades como bailarín poco habituales y, como coreógrafo, ha creado espectáculos importantes, basados en una constante búsqueda de raíces (*Uadi*, 1992), en una exploración interior (*Ens-Solos*, 1989, *Rapta*, 1990) y en un diálogo con el color (*Iris*, 1993).

Éstas son las tres compañías actualmente radicadas en la ciudad de Valencia. Pero, en la breve historia de la danza contemporánea en esta ciudad, no puede olvidarse el trabajo de coreógrafos como Antònia Andreu, Maria Muñoz y, ya en los años 90, Joan Bernat Pineda.

© JORDI PLA · ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE LA CONSEJERÍA DE CULTURA DE LA GENERALITAT VALENCIANA

VICENTE SAEZ. *IRIS*

La primera se instaló en Madrid desde que regresó de Estados Unidos, y allí fundó su compañía. No obstante, ninguno de sus títulos (*El último cañí, Sé rápido, sé limpio, sé barato, Los pies en la cabeza y la cabeza en los pies, Monsieur B*), o casi ninguno, ha dejado de verse en Valencia, ciudad a la que siempre ha pertenecido. Por su parte, Maria Muñoz, en 1985, fundaba la Dux con la mallorquina Maria Antònia Oliver y ambas presentaron un espectáculo casi mítico: *Corre, corre, que fem tard.* Después se uniría a Pep Ramis y fundaría Mal Pelo, con el que ha producido *Quaerere, Sur* y *Perros del Sur.* El alcireño Joan Bernat Pineda, prácticamente desde que debutó en Dansa València con *Bajo el puente y con los labios doloridos,* en 1990, hasta la actualidad, en que su trabajo constituye una de las propuestas más avanzadas de la danza contemporánea española, ha trabajado entre Bélgica y Valencia. A todo ello cabe añadir las visitas del valenciano Santiago Sempere, a raíz de la promoción realizada por el Centro Coreográfico de la Generalitat Valenciana, titulada *Ribera.* El panorama se completa con la labor de Micaela Torres, fundadora del grupo Jove Ballet de València, y con una nueva generación en la que destacan Mar Gómez, Juan Castelblanque y el grupo Okrana Dansa, este último fruto de un Centro Coreográfico que el Centro Dramático de la Generalitat puso en marcha durante dos años, con objetivos fundamentalmente pedagógicos, bajo la dirección de Rosàngels Valls.

Pero a la eclosión de este conjunto de propuestas realizadas desde Valencia, y a la proyección de estos grupos a los escenarios españoles y extranjeros, contribuyó extraordinariamente Dansa València, un festival dedicado a la danza contemporánea española, creado por nuestra Generalitat en un momento de especial interés de nuestros responsables culturales por hacer de Valencia un centro de la contemporaneidad y la modernidad. El festival Dansa València, que heredaba una cierta tradición instaurada ya en 1982 con las Jornadas de danza celebradas en el Teatro Principal y en el teatro Escalante, nacía concebido como un mercado en el que se dan cita los más influyentes programadores de danza contemporánea, por cuyas manos –más que en otras disciplinas artísticas– pasa el futuro de la danza. Pronto se convirtió en una área de debate sobre el estado de coreógrafos y bailarines, tanto desde el punto de vista artístico como desde el organizativo y económico. Con Dansa València, la ciudad se convirtió en cita obligada para los foráneos y en plaza llena de posibilidades para el espectador de aquí. Por Dansa València han pasado grandes compañías como La nónima Imperial, Cesc Gelabert o Metros; se han visto excelentes propuestas de experimentación, como las de Marga Guergué, Tomeu Vergés o Javier de Frutos; se ha asistido a la consolidación de compañías como Díez i Díez. Pero, sobre todo, en Dansa València, Joan Bernat Pineda ha presentado su *Mecànica Quàntica,* que viene a ser como su personal "teoría de la danza"; Vicente Sáez ha estrenado casi todos sus espectáculos, al igual que Gracel Meneu, Ananda Dansa y Antònia Andreu. Santiago Sempere ha venido desde Francia para presentar algunos de sus montajes más importantes, como *Quijote y Ribera.* También Jesús Hidalgo, que actualmente dirige en Caen (Francia) su propia compañía y ha presentado en España sus últimos trabajos, Mal Pelo, que fue la sensación de la edición del año 1990, o Mar Gómez, creadora que irrumpió con fuerza en el año 1994 con su espectáculo *La Matanja de Tezas.* ■